

## Testo agiografico e orizzonte visivo. Ricontestualizzare le Vite dei saloi Simeone e Andrea (BHG 1677, 115z)

Cesaretti, Paolo, Basema, Hamarneh (2016).  
Roma, Università Sapienza, Edizioni Nuova Cultura, 2016. (Nº XX de Testi e studi bizantino-neoellenici). 168 pp. + 58 láminas. ISBN 978-88-681276-5-7.



Pablo A. Cavallero

Universidad de Buenos Aires / Conicet / Universidad Católica, Argentina  
pablocavallero@uca.edu.ar

La “premessa” de Augusta Acconcia Longo, cuya publicación fue autorizada por el viudo de la eminente filóloga recién fallecida, destaca la colaboración interdisciplinaria de la filología bizantina, representada por Paolo Cesaretti, y de la arqueología e historia del arte representadas por Basema Hamarneh. Este trabajo, que se funda sobre la edición de ambas *Vidas* realizada por Cesaretti (aparecida en el volumen XIX de la colección), pretende vincular dichos textos con el arte plástico que los autores (Leoncio y Nicéforo) pudieron conocer y/o el que refleja los temas de las hagiografías. De ahí que, en el desarrollo del estudio, los autores remiten a las ilustraciones en color que cierran el volumen.

La obra tiene una primera parte dedicada a los “Lineamientos interpretativos. Los métodos de la evidencia”. En ella Cesaretti se ocupa de las imágenes, de su poder, de cómo adornaron ellas los espacios arquitectónicos; pero sobre todo de cómo aparecen en estos dos textos. Afirma el estudioso que “la narrazione assume una tendenza icastica, ogni scena viene messa dinanzi a noi come se la vedessimo, facile a imprimersi nella memoria” (p. 43), sobre todo en la segunda parte de *Simeón*. Pero también señala que el hagiógrafo presenta al lector / oyente imágenes de acuerdo con una “convenzione visiva” con la que tanto él cuanto el lector tienen mutua relación. En ambos textos aparecen así las ciudades, pero Émesa como un teatro y Constantinopla como un mapa (p. 55). Y Hamarneh estudia cómo se hace “la construcción hagiográfica del horizonte urbano”: en *Simeón*, como peregrinaje, experiencia monástica y vivencia urbana, de modo tal que la ciudad aparece como teatro poco particularizado aunque el autor visualiza moradas de la clase pudiente y sugiere el gradual abandono del mundo clásico-pagano. En el caso de *Andrés*, las representaciones sociales, culturales y

topográficas corresponden muchas veces al s. x y se hacen incongruentes con el momento aludido por la narración, si bien son realistas. Resulta paradójico que un personaje histórico (Simeón) se mueva en un ambiente “evanescente”, mientras que un personaje ficticio (Andrés) lo haga en un espacio real.

La segunda parte de la obra reúne los “ámbitos de la visualización hagiográfica”. Presenta sucesivamente diversos aspectos de los textos y antepone a cada uno, a modo de epígrafe, una cita de alguna de las *Vidas*. Los aspectos son: divinidad, paraíso, ángeles, figuras intercesoras, suerte del alma, demonios e infierno, iglesias y basílicas, monjes y monasterios, el poder (soberanos, magistrados, leyes, armas), el dinero, mercados y negocios, hipódromo, circo y teatro, actores y bailarinas, termas y baños, moradas privadas, iluminación, vestimenta, escuela. En todos los casos se comparan y comentan ambas narraciones y se remite a figuras del “repertorio visivo” reunido al final del libro, excepto en el caso de las “moradas privadas”, en el que no hay remisión a ninguna representación específica.

Una bibliografía de más de cuatrocientos títulos avala la erudición de los autores, quienes han anotado profusamente sus afirmaciones. Resultan particularmente útiles los índices de nombres y de pasajes citados, para cualquier lector que se interese por alguno concreto. Y las cincuenta y ocho reproducciones son obviamente muy ilustrativas.

Resulta, pues, esta obra un complemento relevante para leer o estudiar la hagiografía de los ‘locos’ con un marco histórico-artístico, que no siempre es encarado profundamente ni vinculado con lo literario-filológico. De ahí lo valioso de su aportación.